

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana. Rosario, Argentina.

Graciela Ottmann.

Cita:

Graciela Ottmann (2009). *Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana. Rosario, Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones desde la Agroecología sobre la experiencia de Agricultura urbana

Rosario, Argentina

Graciela Ottmann

Facultad Ciencias Veterinarias. UNR, Argentina

Eduardo Sevilla Guzmán

ISEC Universidad de Córdoba España

Antonio Lattucca

Director del programa de Agricultura Urbana, Municipalidad de Rosario. Argentina

Nota introductoria

Nuestro compañero del ISEC Ángel Calle, nos ofrece un esquema conceptual del cual partir para analizar y debatir, a modo de aporte, distintas realidades y cuestiones en torno al funcionamiento de la democracia actual. Nuestro interés, es mostrar a través de distintas experiencias que han surgido en la periferia de la estructura de poder actual (que ha blindado cualquier tipo de creatividad) la introducción de nuevos imaginarios sobre participación y democracia. Lo haremos desde la Agroecología, ya que este es el enfoque en que se inscribe nuestro quehacer, considerando en primer lugar su esquema conceptual propuesto.

Las políticas neoliberales de ajuste estructural que orientaron la política en casi toda Latinoamérica durante gran parte de la década de los noventa del siglo pasado; han tenido como eje de sus estrategias, la flexibilización laboral, “se pasó de una fase sólida de la modernidad, a una líquida; entendiéndose a este proceso como el paso de un Estado relativamente inclusivo, contenedor cuyas estructuras preservaban la continuidad de hábitos; a un Estado que abandona tales funciones incapaz de sostener a largo plazo, los cambios que se suceden en forma vertiginosa

como para que los sujetos sociales puedan desarrollar estrategias de proyectos de vida individual y colectivo. Por otra parte, la ruptura entre Estado y sociedad o entre poder y política; obliga y alienta a los órganos del Estado a desentenderse, a transferir o a aplicar los principios de subsidiariedad” y “externalización” delegando en otros un gran número de las funciones que antes habían asumido”. La naturaleza de esta crisis de democracia es tan profunda que va más allá de las instituciones y sus actores; pero, el punto que nos interesa destacar es que buena parte de la reducción de las políticas públicas que eran tenidas en cuenta por el Estado de bienestar, ahora se transfiere al “supuesto fracaso individual” socavando toda posibilidad de solidaridad a través de formas de acción social colectiva (Bauman, 2007:7-9) donde cualquier proyecto o programa se aleja del concepto de desarrollo para la inclusión social. Se sustituye el concepto de solidaridad por el de responsabilidad individual.

En concreto se trata de analizar como la autoorganización de la gente sobre premisas de cooperación para satisfacer sus necesidades básicas a través de forma de agricultura urbana, surge y evoluciona en la ciudad de Rosario, hasta llegar a ser sostenida por políticas públicas. Se trata de responder a una serie de cuestiones que nos plantea Ángel Calle relativas a la participación ciudadana; y fundamentalmente a su principal inquietud respecto a la construcción “desde abajo, de nuevas formas de democracia que tienen en el ánimo de la *cooperación (eco)social* y la *horizontalidad* su orientación y asiento para la construcción de vínculos convivenciales dirigidos, activa y globalmente, a la satisfacción conjunta de necesidades básicas (materiales, expresivas, afectivas, de relación con la naturaleza”. El contexto teórico del que surge esta conceptualización procede del análisis de la disidencia al neoliberalismo y la globalización que, “en parte beneficiándose del nuevo contexto mundial (concentración del poder en grandes instituciones internacionales, aparición de internet), se articula en grupos de descontento que aparecen en escena para reivindicar una *resistencia global*, una *globalización de la solidaridad* o *que otros mundos son posibles*”. En concreto, los rasgos que permitirían resumir la democracia radical, como producción social de los vínculos convivenciales serían los siguientes:

- a. La integralidad; como “base de nuestro metabolismo como especie”, surgido históricamente de las estructuras determinadas por la coevolución social y ecológica.
- b. La horizontalidad: como articulación de conciencias, prácticas, espacios y metodologías constructoras de nuevas relaciones sociales.
- c. La procesualidad : como abolición de la diferenciación entre medios y fines: las actuales premisas y prácticas son producto de un constante replanteamiento.

- d. La vinculación convivencial: como articulación de amplias memorias pasadas que permitan situar en el centro de nuestras interacciones la construcción conjunta de satisfactores globales.
- e. La actividad política global: mediante la concepción de la participación como dualidad de medio y fin entrecruzada a otras necesidades básicas.
- f. La diversidad experimental: como convergencia de múltiples formas culturales y políticas en continua interacción retroalimentativa (Calle, Ángel, 2005 y 2008: *passim*).

Veamos su posible presencia en las formas de acción social colectiva que generan dinámicas de producción de propuestas transformadoras de la realidad...

Desde la Agroecología.

Hacia finales de los años ochenta del siglo XX, un grupo de profesionales de las ciencias agropecuarias y forestales, decidimos aunar esfuerzos para construir un manejo de los recursos naturales que (contrariamente a lo que hacen la agronomía, ganadería y forestería convencionales) no degradara la naturaleza (por su manejo biotecnológico basado en la agroquímica industrializada) ni la sociedad (por su aceptación del capitalismo neoliberal, ya entonces hegemónico) que conducía, a la crisis ecológica y social en que nos encontramos.

Los casi veinte años de trabajo en común comenzaron en la articulación de más de diez ONGs como Consorcio Latino Americano de Agroecología y Desarrollo (CLADES); aunque pronto (tras el fallido intento de introducir nuestro enfoque en las Universidades latinoamericanas a través de ALEAS) nuestro trabajo hubo de quedar centrado en la Universidad de Córdoba (España), en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC); mediante el intercambio (en los programas de doctorado, desde 1991, y maestría, desde 1996) de “nuestros hallazgos”; los cuales, es necesario reconocer, proceden en una gran medida de las sistematizaciones obtenidas de experiencias campesinas e indígenas: lugar donde, en realidad, ha surgido la Agroecología. Los profesionales que (acompañando estas experiencias productivas de naturaleza colectiva) hemos formalizado la propuesta; tan solo hemos traducido al lenguaje científico la lógica ecológica con que se replicaba el funcionamiento de la naturaleza a través del manejo de los recursos naturales para obtener alimentos (Altieri, 1985; Gliessman, 2002) o las estrategias de mejora colectiva del acceso a los medios de vida mediante propuestas que hemos denominado desarrollo rural sostenible (Guzmán Casado, González de Molina y Sevilla Guzmán, 2000).

En un esfuerzo de síntesis llegamos a establecer determinados conceptos surgidos de las acciones de resistencia y propuestas de cambio de las experiencias productivas. Definimos; así la

Agroecología como el manejo ecológico de los recursos naturales, a través de formas de acción social colectiva, para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica elaborada presentaba, por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, que pretendían frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que generaron la crisis ecológica. Y, por otro lado, el necesario manejo ecológico de los recursos naturales, tendría igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que a través de sistemas de conocimiento (local, campesino o indígena allá donde pueda aún existir), permitan la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad debe formar parte del punto de partida para el diseño de sistemas de agricultura alternativa y para el establecimiento de sociedades rurales sustentables (Sevilla Guzmán y Graham Woodgate, 1997: 93 y 94).

La base de la propuesta agroecológica está en el *intercambio en red* de las tecnologías medioambientales obtenidas por diferentes experiencias productivas en los distintos espacios de producción y circulación/transformación de la cadena agroalimentaria: del lugar de producción al de venta y consumo final. En el espacio de producción se da la generación participativa de tecnologías *en finca*; ésta se produce mediante el *encuentro* de la sabiduría tradicional (obtenida empíricamente) por el productor y los conocimientos científicos (desarrollados con experimentación científica a campo) por el técnico, con metodologías sociológicas de investigación acción participativa (basadas en las formas horizontales de interacción social simétrica). En los espacios de la circulación/transformación el *intercambio simétrico* se lleva a cabo, en la dinámica de la investigación acción participativa, tomando la forma de los *diagnósticos participativos* mediante el análisis de la realidad en que se inscriben los procesos de transformación y distribución comercial de los alimentos obtenidos en los predios (Ottmann, 2005:94-102). Es así como se produce agroecológicamente el diseño de métodos de desarrollo endógeno, constituyendo una articulación de red con el consumo que permita cerrar los espacios por los que se produce la extracción del excedente.

El hecho de que la Agroecología se base en experiencias productivas, generalmente de agricultura familiar mediante formas de acción social colectiva para generar sistemas de control participativo y democrático; ha llevado a proponer su análisis buscando el establecimiento de alternativas que apunten en la dirección de superar la actual crisis de democracia por la que atraviesan los sistemas políticos actuales. El objeto de nuestra reflexión es la existencia de un posible empuje desde redes sociales de todo el mundo hacia una “democratización desde abajo”, sin que este empuje sea privativo o pueda enraizarse en una cultura política determinada,

específicamente, si este *empuje democratizador* de la sociedad civil se da en las experiencias productivas de naturaleza agroecológica latinoamericanas (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006).

La agricultura urbana rosarina.

La ciudad de Rosario, tuvo un papel protagonista en las respuestas que la sociedad civil fue dando al proceso de deterioro de la democracia formal con las peculiaridades de su crisis de representación. La persistencia de la crisis económica, ante la inoperancia de los distintos gobiernos y sus formas de corrupción, ha ido generando un distanciamiento del sistema político de la sociedad civil que despierta su imaginación en los sectores populares y democráticos a través de diferentes construcciones alternativas de distinta naturaleza. Se dio el predominio de las *organizaciones ciudadanas de protesta* hegemonizadas por el *movimiento piquetero*, que alcanzaría, junto con otros sectores sociales, su estado de efervescencia con el *movimiento cacerolero* que confluyó en las jornadas de diciembre de 2001 con la consigna “que se vayan todos” y que fue declinando lentamente en la medida en que la situación fue estabilizándose. No obstante, junto a la protesta, aparecieron organizaciones de naturaleza económica, como las *sociedades barriales de trueque* para superar la crisis de convertibilidad; o aquellas de carácter productivo de *recuperación obrera de fábricas abandonadas* por sus empresarios, entre otras; que hicieron aflorar experiencias productivas ya existentes con rasgos agroecológicos. Tal es el caso del movimiento huertero rosarino de agricultura urbana cuya dinámica pretendemos caracterizar a continuación

En este contexto de gran necesidad, hacia finales de los años 80 se produce la creación de un *huerto orgánico comunitario* en el interior de una cooperativa “Saladillo Sur”. Ésta fue el resultado de un acercamiento entre diversos “sectores marginalizados que iniciaban acciones comunes para crear una cooperativa de consumo y trabajo en una *villa miseria*” y un grupo de “ingenieros agrónomos que buscaban alternativas para satisfacer las necesidades básicas de alimentación” (Ottmann, 2005: 127). Nutriéndose de ambos grupos, aparece una ONG: *Centro de Producciones Agroecológicas Rosario* (CEPAR) que promovió la configuración de un modelo de “agricultura urbana” con la pretensión que determinados sectores sociales empobrecidos pasaran de la protesta a la acción productiva. Esta acción social colectiva de grupos huerteros en interacción con técnicos agrícolas atravesó diversas fases:

(1) Una *fase pionera*, de 1987 a 1990 donde se genera un “protomodelo” de Huerta Grupal Comunitaria planificada por los protagonistas. Los resultados de estos primeros intercambios fueron: (a) una primera opción por la autoproducción de alimentos; (b) el aprendizaje de una horticultura adaptada a los escasos medios materiales disponibles en los barrios; (c) el diseño de una

propuesta técnica basada en tecnologías adaptadas a las condiciones locales; y (d) su difusión y promoción desde aquél barrio del sur hacia el resto del Gran Rosario pobre.

(2) Una segunda *fase de primer intento de institucionalización*, de 1990 a 1997 en la que se articularon distintas organizaciones públicas (Municipalidad, y el INTA) y privadas (ONG's: las argentinas CETAAR, CECOPAL, CEAA; y el CET de Chile) que en interacción con junto al colectivo huertero fueron generando vínculos y metodología participativas de horizontalidad en red; configurándose una identidad; la de "*huertero*" o "*el trabajador de buertas*". Por otra parte, el equipo coordinador del programa (técnicos y promotores), logró legitimarse socialmente; y los pobladores identificaron el espacio construido en común, como un lugar idóneo para la interacción en la búsqueda de soluciones a los problemas que se fueron planteando. Entre ellos aparecen cuestiones: tanto ambientales (mejora de las condiciones sanitarias de los asentamientos por la eliminación de basurales); como sociales (autoabastecimiento de las familias implicadas y ayuda a comedores comunitarios con la provisión de verduras orgánicas).

(3) Otra tercera *fase de construcción agroecológica*, de 1998 a 2001, donde se conecta la agricultura orgánica urbana de Rosario con diversas experiencias del resto de la provincia. Durante este proceso se fue generando una estrategia de acción social colectiva como consecuencia de la plena puesta en producción de los Huertos Orgánicos Comunitarios. Estas acciones estuvieron articuladas con los distintos "planes y programas" que se iban implementando desde la municipalidad de Rosario en un contexto socioeconómico bastante crítico y con gran escasez de medios. Sin embargo, durante este periodo el movimiento huertero adquirió una capacitación importante autogestionada a través de intercambios entre distintos barrios. Este crecimiento cualitativo huertero adquirió mayor relevancia al sobrepasar el nivel local de la ciudad de Rosario. En ello jugó un papel central los cuatro cursos de formación a distancia: "Desarrollo Rural Humano y Agroecológico del CEPAR"¹; que se impartieron de 1998 a 2001 y que actuaron como un elemento fuertemente dinamizador y diseminador de la Agroecología a nivel provincial y nacional. Junto a ello se produjo el intento de constitución de un movimiento agroecológico rural/urbano en la Provincia de Santa Fe; mediante diferentes acciones de apoyo a la agroecología como una política pública en una Micro/región Central del Chaco santafesino; la constitución de una Red Calidad de Vida de Productores y Consumidores Orgánicos en el Norte de dicha provincia; y la organización de Semanas Agroecológicas Santafesinas

¹ Este curso formaba parte del programa de capacitación que el Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo (CLADES) realiza en América Latina. Además, se dicta en colaboración con el Centro de Educación y Tecnología (CET) de Chile y la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Rosario

(4) Y una última *fase de consolidación e institucionalización de la agricultura urbana huertera*, desde 2002 a la actualidad. La Municipalidad de Rosario en convenio con INTA y el CEPAR desarrolló una política pública para la Agricultura Urbana profundizándose algunas líneas de acción. Por un lado; se instalaron Ferias Urbanas para la comercialización y circulación de alimentos ecológicos “certificados” con la participación de huerteras/os; se realizaron, anualmente, Cuatro Semanas de la Agricultura Urbana donde se presentan experiencias agroecológicas de Agricultura Urbana nacionales y de América Latina. Durante las mismas se han concretado campañas sobre Consumo Responsable; Economía Solidaria y Comercio Justo; Alimentación Saludable; tenencia de las Semillas en Manos de los Agricultores como patrimonio común de la humanidad; entre otras.

Por el otro, y quizá sea un tema a destacar en la construcción de ciudadanía desde las bases, sea la participación de la sociedad civil en la construcción de redes de productores (Red de Huerteras y Huerteras) y consumidores (Red Vida Verde de Consumo Responsable y la Red de la Agricultura Urbana Sustentada por al Comunidad) y la consolidación de dos “Parques Huertas” como nueva forma de gestión del espacio público donde el discurso de sostenibilidad social y medioambiental huertero, se plasma en acciones concretas transformando el paisaje barrial a través de formas de acción colectiva y participativa.

Breve consideración final a modo de conclusión

Si bien la existencia de rasgos de integralidad, horizontalidad, procesualidad, vinculación convivencial y la construcción de satisfactores sociales a través de las formas de acción social colectiva generadas en la dinámica “huertera”, están presentes con mayor o menor grado de incidencia en las distintas fases del proceso caracterizado anteriormente; consideramos que en la actualidad; aquellos rasgos que podrían caracterizar a una “democracia radical” en los términos que propone Ángel Calle, en algunos aspectos de los mismos se encuentran limitados como consecuencia del alto grado de institucionalización del Programa. No obstante, otros aspectos se han consolidado como es la producción y circulación de alimentos, y fundamentalmente la participación de la sociedad civil mediante la construcción de Redes.

Podríamos decir entonces, que estamos en presencia de una democracia más “participativa” que “radical” en donde las dinámicas agroecológicas son parte de un proceso que surge de la propia naturaleza de sus metodologías participativas; donde las cuestiones de contenido (que dignidad, que derechos), de forma (que es tomar parte, participar) constituyen la plataforma sobre la que se construyen formas organizativas para el manejo ecológico de los recursos naturales; contribuyendo a la integración social, la superación de la pobreza, y al mejoramiento del hábitat y del ambiente urbano.

Bibliografía

- Altieri, M.A., (1.985) **Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa** (Valparaíso: CETAL), hay edición inglesa en (Boulder: Westview Press,1987).
- Bauman, Zygmunt (2007) **Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre** (Barcelona: TusQuets Editores).
- Calle Collado, Ángel, (2005) **Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática** (Madrid: Editorial Popular).
- Calle Collado, Ángel (2008) "La producción social de la democracia (radical): Trabajo y cultivos sociales" en **Materiales de Reflexión, Revista de la CGT** Madrid. Disponible en www.rebelión.org. (obtenido el 01/04/2008).
- Gliessman, S.R. (2002) **Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible**. Turrialba. Costa Rica. Hay un primera edición inglesa (Ann Arbor Press, 1998).
- Guzmán Casado, G.; González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (2000) **Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible** (Madrid: Mundi-Prensa).
- Ottmann, G. (2005) **Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica** (México/Madrid/Córdoba: PNUMA/Mundi-Prensa/UCO).
- Sevilla Guzmán and Woodgate (1997), 'Sustainable Rural Development: From Industrial Agriculture to Agroecology' in M Redclift and G Woodgate **The International Handbook of Environmental Sociology**. Cheltenham: Edward Elgar. Versión castellana, **Sociología Medioambiental. Una perspectiva internacional**. (Madrid: McGraw Hill, 2002); pp.77-96.
- Sevilla Guzmán E. y Joan Martinez Alier (2006) "New rural social movements and Agroecology" en P. Cloke, Terry Marsden and P.Mooney (Eds.), **Handbook of Rural Studies** (London: SAGE Publications: 472-483). Versión castellana, "Orígenes del Movimiento Social Agroecológico en el Estado español y sus conexiones con Latinoamérica en el contexto del neoliberalismo y la globalización" en Autoría Colectiva, **Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico** (Barcelona: Virus editorial, 2006).